Música y finanzas. Biografía económica de Manuel de Falla.
TITOS MARTÍNEZ, Manuel
Granada, Archivo Manuel de Falla-Centro de Documentación Musical, 2008, 473 págs.

En el mes de noviembre pasado se cumplieron 132 años del nacimiento de Manuel de Falla en Cádiz y 62 de su fallecimiento en la Córdoba argentina. El 23 de noviembre de 2008 es la fecha que campea en el colofón del último libro dedicado al maestro. Inesperado y sugerente libro, del que es autor Manuel Titos Martínez, a hacer algunos comentarios y reflexiones en torno a él va encaminado este breve artículo. Pero antes de centrarme en su contenido, quisiera detenerme en alguna otra cuestión que considero pertinente.

En 1929 el crítico musical John B. Trend daba a la estampa en Londres una monografía centrada en Manuel de Falla y la música española. Al año siguiente, en París, aparecía publicada la primera biografía del compositor gaditano, incompleta naturalmente. A raíz de su fallecimiento era Jaime Pahissa quien recogía en nuevo volumen, editado en este caso en Buenos Aires, la trayectoria vital de quien había sido a no dudarlo figura señera en el mundo de la creación musical contemporánea. A partir de ahí, escalonadamente, fueron viendo la luz nuevos estudios biográficos, debidos algunos a personas que mantuvieron estrecha relación con don Manuel. Paralelamente, trabajos de carácter más específico lo iban situando en algunos de los escenarios que tuvieron particular relevancia en su vida: Italia, Granada, la Alhambra… al tiempo que se iba desenterrando parte muy interesante de su correspondencia, y ordenando y catalogando su obra. Importante bagaje al que habría que añadir los muy numerosos artículos que en torno a él iban apareciendo en publicaciones y revistas especializadas.

Vistas así las cosas, pudiera parecer que en lo que se refiere a Falla, su figura y sus circunstancias todo se había escrito. Sin embargo, no resulta tan fácil decir la última palabra cuando se trata de personajes de la talla humana y profesional del que nos ocupa. Ello es algo que ha venido a demostrar Manuel Titos con el grueso volumen al que me refería al comienzo, editado recientemente por el Archivo Falla y el Centro de Documentación Musical. Edición —vaya por delante— cuidada al máximo y enriquecida con excelentes e interesantes imágenes. Larga y compleja gestación la de esta monografía, que en su origen iba a ser tan sólo un extenso artículo y en su final ha superado con creces las cuatrocientas páginas. Exponente acabado de su autor, que no es capaz de dejar las cosas a medias cuando éstas le interesan. No es la primera vez que esto le ocurre, enredado como las cerezas en una trama que desborda el horizonte propuesto.

Siempre que le interese, decía, y es algo que reitero. *Música y finanzas. Biografía económica de Manuel de Falla*, lo ha titulado, y el título responde fielmente al sentido y al contenido de la obra. Habrá a quienes les pueda parecer algo insólito y extraño, pero los que conocemos a Manuel Titos somos conscientes de que en este trabajo ha aunado su pasión por la música con su profundo conocimiento del mundo financiero, que tan enrevesado nos parece a los profanos —yo, en concreto, en economía no voy más allá de la puramente doméstica— y que sin embargo él ha sabido hacer absolutamente asequible. Seguramente porque ha sido capaz de montar la peripecia vital del protagonista sobre ese concreto entramado en forma armónica, lo que ayuda a seguir fácilmente la narración y a entender aspectos obviados con anterioridad o poco conocidos.

Sin duda esta obra es deudora de las que la han precedido en el tiempo, y ello se hace constar. Yo diría algo más. Me atrevería a afirmar que Manuel Titos se ha leído, si no todo, casi todo lo que se ha escrito sobre Manuel de Falla antes de lanzarse a escribir acerca de él. Es algo que veo reflejado en las páginas que estoy comentando y en la bibliografia anexa que viene a ser una especie de puesta a punto del estado de la cuestión acerca del compositor gaditano. Sobre ese edificio que otros levantaron y él ha sido capaz de manejar y ensamblar con sabiduría, inserta lo que constituye su propia aportación, que está en la base del indudable interés y valor de esta monografía.

Magnífica aportación que, cuando su autor comenzó a hablarme del proyecto que tenía entre manos, poco pude sospechar que pudiera dar de sí lo que ha dado. Con este libro —que quiero aventurar se convertirá pronto en referencia indispensable— se fijan con nitidez muchos de los perfiles del gran maestro. Se desmontan algunos de los mitos creados en torno a él, ya fuera en forma interesada o ingenua. A uno quisiera referirme de manera fundamental: el de su extrema pobreza, que hay quien llegó a situar en el límite casi de

tener que pedir limosna, y que contrasta con los hipotéticos millones amasados que hubo quien aireó a raíz de su muerte. Como se nos demuestra sobradamente a lo largo de estos capítulos, ambos extremos eran infundados.

Pero hay muchas más cosas que resultan de un enorme interés, y conste que en mi ánimo no entra el ser exhaustiva. Interés histórico, pero humano igualmente, ya que al hilo de la vida cotidiana de Falla y de los problemas monetarios a los que tuvo que hacer frente en más de un momento, podemos recomponer también la situación de muchas otras personas y familias que fueron sus coetáneas. En tiempos, por añadidura, convulsos como lo fueron los de la primera mitad del siglo XX, marcados por dos guerras mundiales y una civil, a más de una depresión económica como no se había conocido hasta el momento. Entrar en esa menuda historia del subsistir cotidiano, pone ante nuestros ojos uno de los aspectos más fascinantes del conocimiento del pasado.

Podría seguir enumerando todo aquello que en forma más destacada ha llamado mi atención, pero creo que me estoy extendiendo en demasía para lo que es, y debe ser, una reseña de este tipo. Pero hay algo que es necesario que deje aquí por escrito, ya que para mí viene a ser suma y compendio de todo lo demás. Es ese canto a la amistad —sincera, honda, entrañable— que resulta palpable a lo largo de una vida que Falla modeló en un peculiar estilo, desgraciadamente tan poco cultivado hoy. El que siembra recoge, dice el adagio. Y don Manuel recogió la semilla de una bondad derrochada a manos llenas. Por ello, nunca se encontró solo y, sobre todo en los momentos de dificultad, siempre tuvo a su lado esa mano amiga dispuesta a abrirle su corazón y… su bolsillo, si era necesario.

He de reconocer —y aquí termino— que he leído estas casi quinientas páginas de un tirón y con creciente interés. El mismo interés con el que Antonio Gallego Morell las hubiera seguido, porque Falla era uno «de los suyos» y porque también para él la amistad formaba parte irrenunciable de su existencia.

CRISTINA VIÑES MILLET